

LA MOTIVACION:

La canción en clases de idiomas

Francisco José Morales Gil

Once, doce o trece años... escuela/clases mañana y tarde. Matemáticas, Lengua, Sociales, Ciencias Naturales, Religión o Ética, idioma extranjero...

Son solamente unos niños y ya tienen horario de ejecutivos...

Hay siempre un programa a seguir, que terminar, que completar. Los nuevos conocimientos se amontonan en el desván; para la mayoría se mezclarán en un semi-olvido inútil. ¿Qué queda en nuestra memoria de aquella infancia escolar? Algunos perfiles diluidos de los compañeros y profesores, algunas imágenes del aula, los mapas, el tintero, el balcón abierto/cerrado al patio; con un poco de suerte una palmera o un naranjo... Quizás se pasee por nuestro cuerpo el timbre del recreo... no, entonces era una campana... el olor a zotal de las letrinas, alguna desgraciada hoja de

castigo, las horas suplementarias o la carilla de cierto primer amor aún inconsciente. Pero ¿y de las asignaturas? ¿qué nos queda de aquellos contenidos tan "necesarios"? No pongo en duda -no tengo corazón de hereje ni de mártir- la importancia de esos conocimientos aprendidos a "vuelapluma", recibidos como un barniz y conservados justo hasta los exámenes de junio que forman nuestro infantil "saber pasivo"; pero reconozco-entonces el mea culpa- mi incapacidad para saber solucionar una simple raíz cuadrada. Tampoco ese lamentable olvido ha influido en el más mínimo en mi posterior "carrera" cultural y escolar.

Si, tuvimos una educación muy vasta/basta.

Lo de las famosas raíces cuadradas no es más que un ejemplo. Hay que reconocerlo, casi todo lo hemos olvidado. Lo pasivo, lo escondido en el fondo de nuestra mente no es más que eso: pasivo.

Pero hay algo, un soniquete, que no se olvida ¿Recuerdan, por ejemplo aquello de

*"Sur le pont d'Avignon
on y danse, on y danse...?"*

Es la canción, NUESTRAS canciones.

La música queda y cuanto se une a las palabras el fenómeno mágico se produce. Ambas juntas engañan al tiempo y al olvido. Casi todas esas canciones están aún aquí.

II

Motivar es el gran problema del enseñante. Todos lo hemos comprobado: cuando el alumno quiere, aprende. Iremos más lejos: cuando está motivado, el alumno aprende aún sin querer, sin darse cuenta de lo que está haciendo. A veces incluso aprenden "a pesar nuestro".

Llegar a que los alumnos aprendan de una manera casi natural sería nuestro objetivo a alcanzar.

Todos los que estamos en el mundo de la enseñanza sabemos lo difícil de esta tarea. Hay que decir las cosas claras: motivar siempre es prácticamente imposible.

El supermán de la pedagogía escasea en estos tiempos...

Hay demasiados condicionantes a tener en cuenta, demasiados factores que aunar. Los alumnos, no olvidemos, están en la escuela por obligación; pasan demasiadas horas en las aulas; los programas son densos, los materiales escasos; hay clases de más de veinte (30? 40?) alumnos. Para terminar hay que contar con la variante "profesor".

Ni siquiera el enseñante más capaz y creativo consigue mantener continuamente motivada una clase.

El profesor/actor sufre baches físicos y mentales. Su público, los alumnos, lo ve y lo siente.

Ante este cúmulo de factores hay que ser prudentes al hablar de motivación. Llegarán, sin remedio, las clases aburridas, la enseñanza a re-

gañadientes, las horas interminables y las miradas furtivas al reloj.

¿Qué hacer, pues? La didáctica no es ciencia exacta. La cuestión de la motivación no puede resolverse con una fórmula tipo $A + B = C$, pero si podemos alcanzar victorias parciales sobre el aburrimiento.

Una vez bien alejados de la utopía (=enseñanza maravillosa) si podemos utilizar una enorme cantidad de elementos y técnicas para conseguir que una clase sea lo menos "clase" posible.

III

De la canción como punto de apoyo excepcional para motivar en clase de idiomas vamos a tratar aquí.

La utilización de canciones en las clases de idiomas presenta, sin embargo, algunas dificultades. En primer lugar la elección de la canción apropiada no siempre es fácil.

Se suele establecer una relación, que se cumple ciertamente a menudo, entre canción para niños y canción mala. Esto no tiene porqué ser así. En el fondo estamos hablando del viejo tópico que considera lo fácil como mediocre. Fáciles en su vocabulario y estructura sintácticas son los poemas de Neruda o de Prévert...

Existen muy buenas canciones que podemos enseñar a los pequeños sin tener que recurrir a las tradicionales gallinas ponedoras, ositos llorosos y

demás fauna habitual en los cuentos y canciones infantiles.

En cuanto a la música es evidente que una canción de ritmo sencillo es más pegadiza al oído que otra de construcción más elaborada. Recurrirémos pues preferentemente a la canción de ritmo aparentemente sencillo sin desechar, sin embargo, completamente las otras.

Por medio de buenas músicas de acompañamiento podemos hacer pasar "de contrabando" letras hermosas y utilizables desde el punto de vista didáctico. Como decía Boris Vian: "Una canción atrae por la música y perdura por la letra".

El éxito popular en Francia de poetas/cantantes como Georges Brassens o Jacques Brel ilustra perfectamente cómo la calidad no está reñida obligatoriamente con la comercialidad.

En la enseñanza ocurre igual. Podemos y debemos acostumbrar a los niños a una cierta calidad. El profesor debe poner canciones que puedan gustar a los alumnos, pero que también le gustan a él.

Por otra parte será más complicado utilizar en clase canciones cuyo acompañamiento musical supere en volumen a la voz del cantante o de los cantantes. La música de las canciones que utilizaremos en clase de idiomas no debe distraernos demasiado de la letra; así como la música de una película no debe alejarnos de la trama.

Según estos argumentos será difícil servirse de muchas de las canciones

pertenecientes a ciertos estilos musicales como el rock, heavy, disco, reggae, etc. Sin embargo también dentro de estos campos podemos encontrar algunas "coplas" utilizables. Pero son excepción.

Otra dificultad importante que encontraremos al escuchar la canción es la comprensión. Diversos factores enturbian la audición: la música, la distorsión de la voz al cantar y sobre todo los posibles cambios, motivados por las necesidades musicales y de métrica, en el acento, en el ritmo e incluso en la pronunciación de ciertos fonemas.

A ello hay que añadir la baja calidad de los aparatos reproductores (toca-discos, cassettes) disponibles en la escuela. En una época en la que se intenta introducir la informática en la escuela, la pobreza de medios audiovisuales es alarmante.

Pese a todo lo anterior, las ventajas de la canción superan con creces estos inconvenientes. Lo más importante es que a casi todos nos gusta cantar y a los niños más que a nadie. Cantar se convierte a menudo en una actividad "oasis" dentro de otras más áridas.

¿Cómo utilizar una canción en clase? Vamos a proponer aquí un ejemplo. No será la única manera válida de hacerlo; todo depende de los objetivos que nos marcamos, así como de las diferentes variantes que concurren en cada situación: profesor, alumnos, material...

IV

Nuestra canción será "*Page d'écriture*", cantada por Yves Montand. La letra es un famoso poema de Jacques Prévert y la música de Joseph Kosma.

Es una canción que reúne, a nuestro parecer, las características necesarias. En primer lugar es un tema editado en España por Fonogram en 1980 (9198363); fácil, por lo tanto, de encontrar. La mayor parte de la canción sigue un ritmo típicamente escolar que los alumnos acompañarán sin problemas y el cantante, Montand, articula clarísimamente.

Por otra parte el vocabulario del poema de Prévert es muy sencillo por lo que la canción es apropiada tanto para B.U.P. como para E.G.B. Nosotros vamos a adecuarla a cualquiera de los cursos de E.G.B.

Por encima de todas las ventajas, lo principal es que se trata de una canción muy hermosa.

Como documento de apoyo disponemos de un precioso librito editado por Gallimard en la colección "Enfantimages" que recoge el poema de Prévert y que está ilustrado por Jacqueline Duhême (1980).

He aquí el texto de la canción:

PAGE D'ÉCRITURE

*Deux et deux quatre
quatre et quatre huit
huit et huit font seize...*

*Répétez !dit le maître
Deux et deux quatre
quatre et quatre huit
huit et huit font seize.
Mais voilà l`oiseau-lyre
qui passe dans le ciel
l`enfant le voit
l`enfant l`entend
l`enfant l`appelle:
Sauve-moi
joue avec-moi
oiseau!
Alors l`oiseau descend
et joue avec l`enfant
Deux et deux quatre...
Répétez! dit le maître
et l`enfant joue
l`oiseau joue avec lui...
Quatre et quatre huit
huit et huit font seize
et seize et seize qu`est-ce qu`ils
font?
Ils ne font rien seize et seize
et surtout pas trente-deux
de toute façon
ils s`en vont.
Et l`enfant a caché l`oiseau
dans son pupitre
et tous les enfants
entendent sa chanson
et tous les enfants
entendent sa chanson*

*et tous les enfants
entendent la musique.
Et huit et huit à leur tour s`en vont
et quatre et quatre et deux et deux
à leur tour fichent le camp
et un et un ne font ni une ni deux
un à un s`en vont également.
Et l`oiseau-lyre joue
et l`enfant chante
et le professeur crie:
Quand vous aurez fini
de faire le pitre!
Mais tous les enfants
écoutent la musique
et les murs de la classe
s`écroulent tranquillement.
Et les vitres redeviennent arbres
la craie redevient falaise
le porte-plume redevient oiseau.*

Antes de empezar propiamente la canción podemos simular una clase de matemáticas, a la manera tradicional pero en francés; es decir, recitando y a coro. De esta forma los alumnos tomarán un primer contacto con el tema y crearemos un ambiente propicio.

Al cabo de pocos minutos cortaremos la clase y provocaremos algo parecido a este diálogo:

- "- Prof.: C`est un peu ennuyeux, n`est-ce pas?
- Elève X: Oui, c`est ennuyeux.

- El. Y: Oui, c`est très ennuyeux.
- Prof.: Effectivement, ce n`est pas amusant du Vous préférez, peut-être, écouter une chanson?
- Elèves: Oui, oui...
- Pro.: Bon, on va écouter une chanson qui nous raconte précisément ce qui se passe dans une école pendant un cours de mathématiques.

Pondremos la canción y los alumnos reconocerán inmediatamente, en los primeros versos, el soniquete que ellos mismos acaban de recitar:

*"deux et deux quatre
quatre et quatre huit..."*

Normalmente esta identificación provocará un interés particular en escuchar y comprender la canción.

Es un buen ejercicio intentar que los alumnos mismos descubran poco a poco la letra. Ello requiere un gran esfuerzo de concentración auditiva pero conlleva, a su vez, ciertas ventajas, amén del puro ejercicio de comprensión: la propia lentitud del "descubrimiento" de la letra, la repetición continua que de ella haremos, verso a verso y estrofa a estrofa, ayudará a una memorización casi inconsciente.

Hacemos notar que hasta el momento los alumnos no disponen de ningún documento y no pueden tam-

poco escribir ni tomar ningún tipo de notas. Así toda la atención estará centrada en el magnetófono, en el sonido.

Es evidente que no llevaremos el esfuerzo por encontrar la letra hasta la tortura; si la clase se para, si llegamos a un punto indescifrable, el profesor dará las claves necesarias para poder continuar ya sea con el gesto o con la palabra.

La labor del profesor consistirá pues en hacer avanzar, parar y volver hacia atrás la cinta tantas veces como sea necesario; corregir errores así como estimular y felicitar los aciertos, hacer cantar poco a poco y a medida que vamos conociendo la canción; explicar y ayudar a saltar los puntos infranqueables para los alumnos solos.

Continuaremos así hasta el final de la canción. A fuerza de repetirla los alumnos la conocerán ya casi de memoria.

Hasta este momento habremos ejercitado las siguientes destrezas del lenguaje:

- Audición y comprensión
- Pronunciación (fonética, acento, entonación, etc.)
- De una forma aún más inconsciente se han ido fijando un vocabulario y ciertas estructuras.

Podemos detenernos a prestar una atención especial a algunos de los fonemas que suelen presentar problemas a los alumnos españoles y

que aparecen a menudo en la canción; hacer, en suma, -un poco de fonética correctiva:

- Alternancia de vocales redondeadas y estiradas:

Ejemplo: Deux et deux (aparece en tres ocasiones, [ø-e-ø] versos 1, 5 y 18)

- [e]: répétez, caché, et, égalemet, etc.
Esta vocal aparece, en la canción, en 47 ocasiones.

- Vocales nasales:

- [ã]: l'enfant, l'entend, dans, descend, trente-deux, s'en vont, chanson, chante, quand, encre, etc.

- Aparece en 38 ocasiones.

- [õ]: font, facon, s'en vont, son etc.

- Aparece en 12 ocasiones.

- [v]: voilà, voit, sauve-moi, s'en vont, redevient, etc.

- Aparece esta consonante, especialmente difícil para los hispano-parlantes, en 13 ocasiones.

Se podrían trabajar otros aspectos fonéticos, pero da un mayor rendimiento no dispersar demasiado los objetivos. Además, las clases de fonética correctiva suelen ser muy aburridas y es mejor que no sean largas. En otras clases, con otros documentos,

complementaremos poco a poco este terreno.

Lo más importante es que, al cantar, los alumnos aprendan la canción y que intenten imitar en lo posible lo que escuchan.

En cuanto al vocabulario no encontraremos problemas especiales. El tema es uno de los básicos en el Francés Fundamental. Según que la utilicemos en 6º, 7º u 8º de E.G.B. tendremos que explicar más o menos el vocabulario y ampliar o no.

La sintaxis tampoco plantea particulares dificultades. Si lo consideramos necesario haremos una serie de ejercicios utilizando como base el texto de la canción.

Ha llegado el momento de ofrecer el texto a los alumnos. Podemos hacerlo en dos tiempos, empezando con un texto incompleto:

..... et quatre
quatre et quatre
..... et..... font seize...
.....! dit maître
..... et quatre
(etc...)

Dejamos que los alumnos rellenen los huecos con las palabras que recuerden. Al final les haremos escuchar de nuevo la canción. Nosotros les ayudaremos a encontrar la ortografía lógica.

Este trabajo escrito pueden hacerlo en grupos de dos o tres mientras el profesor ayuda indistintamente a los diferentes grupos.

A continuación distribuiremos el librito del que hablamos antes, con el que los alumnos corregirán ellos mismos las faltas de ortografía.

Al llevar bastante tiempo con la canción les hemos provocado el deseo de saber definitivamente cómo se escribe. Esta motivación les hará concentrarse más en la ortografía.

Si les hubiéramos entregado directamente el libro la atención se habría desviado demasiado hacia las ilustraciones, olvidando la letra.

Así pues, el texto incompleto ha cumplido una doble función.

Es conveniente, en este momento, dejarles un buen rato para que disfruten del libro, miren los dibujos y comenten entre ellos. Es un descanso merecido.

Seguidamente utilizaremos las ilustraciones como apoyo para la conversación: describir las imágenes, los colores, los personajes, etc.

Estimularemos la utilización de los elementos lingüísticos que acabamos de aprender, como por ejemplo:

- "- *C'est l'oiseau-lyre qui passe dans le ciel.*
- *C'est l'oiseau-lyre qui joue dans le ciel.*
- *C'est un enfant qui joue dans le ciel.*
- *Il y a aussi un enfant qui passe dans le ciel. etc."*

Es el momento ya de intentar una pequeña conversación. Es el momento más complicado porque abandonaremos las guías-repetición de fone-

mas, de frases...- y pasaremos a una comunicación con preguntas como:

- Vous amusez-vous en classe?
- Quelle est la matière que vous préférez?
- Qu'est-ce que vous détestez à l'école?
- A quoi rêvez-vous, en classe, quand vous êtes fatigués? Quels sont vos oiseaux-lyres?
- Qu'est-ce que vous aimeriez faire si l'on faisait l'école buissonnière?
- Est-ce que l'école du livre et la vôtre se ressemblent?

El trabajo queda abierto. Podemos ampliar, añadir otros documentos (dibujos, fotografías...), reducir objetivos... Todo depende de las condiciones de la clase y el profesor debe decidir lo que es más conveniente en cada momento. Todos sabemos que las teorías cambian mucho al llevarlas a la práctica.

Habremos conseguido finalmente nuestro objetivo si, dentro de quince años, los que son ahora nuestros alumnos recuerdan aquello de

*"Deux et deux quatre
quatre et quatre huit..."*